

Columnas hacia lo alto



En aire de tiempo y sueño,
sin mí, estuviste dispersa.
Luego, en ti conmigo, renacida;
organizada en retazos tuyos; fragmentos
de ti y de mis sueños, fundidos
en una anticipada imagen tuya.

Tú, tan esperada en mí,
sin ser tú, todavía.
Fórmula imprevista y acertada
para un encuentro mío contigo,
dentro de ti—tú presente—y yo lejano.

Ahora tú, conmigo.
Cuánta substancia de mi sueño
en esa ausente, viajera hacia ti misma.
Cuánto puerto en el viaje, humo mío de mí mismo,
—y yo viajando en ti—de ese fumar de vuelos y de
[rumbos
de mi espíritu.

Escultura de un éxtasis es tu presencia.
Música tuya en ti—túnica de párpado y frente—,
solución incorpórea ya encontrada
en ese reflejo de lo mío, descrito en ti.

En tu inseguro lienzo alcanzo
esa vertiginosa imagen, copia
calcada en ti de mi presagio;
verdad de esa otra forma, creada en nube,
con hilachas de éxtasis.

Estás en la armonía sin asideros,
del pentagrama de ti misma.

Mi sueño y tú—¡fábula cierta!—tan juntos
que soy yo, vivo en el espejo
de ese otro yo, donador de imágenes para mí mismo.
Yo, en ti y en mi suelo—mundo mío—aviso tuyo a mí,
cuando aun no eras tú,
fija y fugitiva en mi designio.

(Del libro «Va y ven», de Luis Fernando Alvarez. Venezuela, 1936.)